EL POETA,
ESCRIBIENDO UN MONÓLOGO.

MONOLOGO, SOLILOQUIO, UNIPERSONALIDAD, O SEA LO QUE FUERE, QUE PARA EL AUTOR ES INDIFERENTE QUE SE LLAME COMO QUIERA.

¿SEMPER EGO AUDITOR TANTUM?

EL TEXTO ES DE JUVENAL, QUE TAMBIEN HA DE HABER de esta clase de Obras, con su epigrafillo al canto.

ADVERTENCIA.

El principal fin que tuvo el Autor para escribir esta pieza, ha sido el de divertirse, y lo ha logrado. Por esto aunque no podrá menos de mostrarse reconocido á los que la admitieren con benignidad; no se le dará un ardite de quantas críticas *Unipersonales* puedan fulminarle los Poetas *Monologuistas*. Necesitaba un epígrafe, por eso le tiene: le vendria bien esta advertencia, por eso la lleva: necesitaba notas, pero el Autor no ha querido ponérselas.

El teatro representa una guardilla ridícula con los trastos correspondientes, esto es, una mesilla, un candil, que alumbra la Escena, dos sillas rotas, algunos libros y papeles tanto encima como al pie de la mesa, una botija, una botella y alguna otra cosa semejante. El Poeta aparece en bata y gorro ridículo y despilfarrado, dando paseos por el Teatro en ademan de discursivo; la Orquesta tocará lo que quiera, que esto queda á su arbitrio, y concluida la sonata, dice con resolucion:

No hay remedio: esto es hecho: cabalito:
Me resolví? pues á ello, Musa mia.
Caramba! fuera bueno que qualquiera
Monologueára: (ó Dios, qué palabrilla!)
y yo quieto que quieto me estuviese
sin atreverme? á fe que no en mis dias.
¿No hacen comedias hoy originales,
de costumbres, con otras baratijas,
mil Poetas lechuzos sin talento,
y que ni el arte vieron en su vida?
¿Hay ya page, plumista ó peluquero,
y si me apuran, hay mozo de esquina
que dexe de escribir piezas Teatrales
si el demonio le tienta de que escriba?
Es claro, y temo yo? Quién dixo miedo!

Por Apolo que fuera tontería.
Una escena en que habla un personage
que se para, se sienta, que se empina,
que llora, que se rie, se enfurece,
y hace lo que uno quiere, ¿me podria
hacer temblar? ¡A un hombre que hubo escrito
mil romances de ciego, y cien letrillas,
setenta y dos tonadas del teatro,
y hará cien *Logogrifos* cada dia!
Eso no, vive Dios: tema en buen hora
escribir toda aquesa catervilla
de Poetas, que estudian las pasiones,
y andan siempre con daca las reglillas,
con esto es verosímil, eso es baxo,
pero yo? Bien á fe: majadería!
Baxen acá las Musas del Parnaso,
despacha, Apolo, tu furor me inspira,
y si no déxalo, que los talentos
como el mio de tí no necesitan.
Ya me siento exâltado: ahora que vengan,
chorrearán de mi pluma maravillas:
á nadie temo... un polvo... poco tienes,
vamos á despacharlo en dos horitas,
cien versos mas ó menos, nada importan:
Aquí de mi fogosa fantasía.

Hace una breve pausa, llega á la mesa en accion de ir á escribir; pero se detiene, y dice:

Mas, poco á poco: lo mejor me falta:
no he pensado el asunto todavía.
Esto antes es preciso: lindamente!
Y quál será mejor? Mejor seria
forjarle acá en mi mente, que el Poeta
puede fingir; mas no, no lo seria:
debe ser historial: así lo dicen
los Mono-Tragi-Sabios-Preceptistas.
Y bien: yo no me acuerdo de ninguno:
Le haré de hombre, ó muger? votova cribas,
caramba, que este es chasco: no, en tal caso
acudo á mi adorada botellita:
un trago... en el instante vendrá Baco.... *bebe.*
en efecto, me ocurren, y á porfía.

Hércules se me ofrece, quando sabe
que ha robado el Centauro á Deyanira,
Monólogo Herculano! Don Gayferos
que roba á Melisendra su querida...
Mas aquí hay dos personas.., y qué importa?
será duo personal por vida mia.
Pero debe ser uno: carambola!
Acoto á Don Gayferos: qué delicia
será pintar á mi héroe discursivo
sobre si ha de salvar su madamita!
Qué fuente de pasiones y de afectos!
Bella materia! acótola por mia.
Qué hinchada está mi vena! no se pase:
á escribir, á escribir á toda prisa.

Llega á la mesa, y comienza á requerir muy despacio los trastos que hay encima de ella. Música.

El tintero parece que está seco:
tú que ayudaste siempre mis fatigas,
y diste tinta para que durasen
versos, que á no ser tú pereceríian;
ahora me faltas? No, para esta pieza,
aunque seco, tendrás bastante tinta;
y sino para tales ocasiones
agua suele tener esta botija. *Echala.*
El diablo del candil alumbra á muertos,
atizémosle pues. O tú, torcida,
una, y mil veces venturosa mecha
entre quantas alumbran las guardillas
de Poetas canoros, y del Griego
semejas la mugrienta lamparilla,
alumbra bien, y no hagas mucho moco.
Con qué vigor me siento! envidia, envidia,
tú que muerdes como otro Cancerbero,
y mis obras, cruel, desacreditas,
muérete de repente, ó porque rabies
mi docto númen, y mi ciencia mira.

El Poeta lleno de entusiasmo y gravedad, toma una silla, se sienta, y mientras que dobla el papel y dispone, dice con caricatura. Música.

Quando salga al Teatro esta gran pieza,
qué aplausos que me esperan! En quadrilla

querrán entrar las gentes por las puertas,
parte ninguna quedará vacía:
Llorarán las mugeres hilo á hilo,
y todos me dirán: *Dios te bendiga.*
Pasará á las edades venideras,
las Naciones lejanas y vecinas
me alabarán á una: en dos palabras,
hará que sea mi fama esclarecida.
A fe que es otro tiempo! ya cesaron
las envidias y necias critiquillas:
pobrecitos! rabiad, pues puede impune
ya qualquiera escribir majaderías. *Va á despavilar, y se quema.*
Cuerno! Cuerno! por Dios... habrá demonio!
qué bien hace quien nunca despavila!
Los versos salir quieren á docenas:
ó si pudiera yo con dos manitas
escribir fácilmente: quántos miles
de coplas ensartára yo en un dia!
Alto pues, á empezar: llegó la hora:
Cruz, no le lleve el diablo, y se principia.

Párase á discurrir, y despues de la correspondiente pausa escribe repitiendo: la música sigue al Actor.

» Don Gayferos. = Monólogo. = La escena
en un campo, y al pie de una colina.»
Con efecto; bien va, pues de este modo
puede vocear mejor, y mas aprisa.
Verosolimitud, oh lo que vales!
» Don Gayferos con planta muy pulida
de todas armas pertrechado se halla
sobre una peña echado boca arriba.»
A que choca á las gentes el principio?
otras cosas peores chocarian.
» La orquesta tocará la funerala
con tambor destemplado y con sordina.»
Lo que un Poeta como yo no piense,
ni el mismo Lucifer discurriria.
» El Héroe poco á poco se levanta,
apoya sobre el brazo la mexilla,
y mirando el relox...» ¿Habria reloxes
en su tiempo, ó el tal los gastaría?
Qué se yo! Sobre todo que lo saque

eso será *pecata minutilla*.
» Levántase por fin, y dice...» dice...
y ahora pregunto yo: qué es bien que diga?
Muerto estoy... no por cierto, muerto nada,
un hombre que está muerto no hablaria.
Rabiando... no, tampoco, que mordiera: (*momento.*
sin saber... eh! tal qual, ignoraría. *Despues de pensar un*
Ahora sí! gran principio! que? ni el Taso
comenzó con sentencia mas pulida. *Escribe.*
Dos versos... aquí tierno... con viveza...
con languidéz... con fuerza y energía.
Voto á tal, que esto sale lindamente;
Lope conmigo niño de mantillas.
» Que no puedo aunque quiera porque quiero
querer mas...» Qué graciosa cancanilla!

Música. Dexa la pluma, toma un polvo, y al sorber exclama.

Vaya un polvo: qué bueno va saliendo!
Vosotros, infelices Poetillas,
que andais haciendo planes para nada,
y andais con saca, pon, añade y quita,
ved como yo hago *cálamo currente*
lo que no hareis vosotros en seis dias.
Ya las obras lo dicen: y no obstante
siempre ha de ser la ciencia perseguida.
Sigamos con teson; aquí del fuego
que haga del teatro *fodroyante* pira.
Irritado... furioso... se levanta... *Escribe.*
llora... se pasma... se enfurece y grita.
Conmoverá á las piedras... Discurramos.

Quedase parado de pronto en ademan de discursivo, dándose palmadas en la frente. Se levanta desalentado, pasea el Teatro furioso, toma un libro, le registra y le arroja, patea, tira el gorro, con otros ademanes que manifiesten su rabia, hasta que despues da muestras de alegría, segun manifiestan los versos.

Por la Sábana Santa que es bolina!
Que no halle un asonante que me venga!
vean aquí lo difícil de la rima.
Vida... comida... nada, no me ocurre:
porque he tomado el asonante en *ía*!
veremos si este presta algunas luces: *Toma el libro.*
de este modo un Autor se despepita.

Ni Rensiſo, ni el diablo que le lleve
me le presta tal qual: mala polilla!
Por vida del demonio... pues es chasco:
ah! ya caygo, me alegro, viva, viva.
Salimos del apuro... ya sudaba. *Vuelve á sentarse.*
Esto á uno le sucede cada dia:
ya se ve; pero al fin salió! sigamos.
Quién vió facilidad como la mia!
Pausa, que ya es preciso que descanse:
en efecto, pues vaya una pausita.
» Don Gayferos se queda puesto en quarta,
y tocará la Orquesta unas folías.»
Víctor! ya va un pedazo, si yo fuera
casado, mi muger me alabaria;
pero pues no lo soy, lo hago yo, y pata:
á fe, que no soy solo en estos dias.

Música. Se levanta, limpia el sudor, y se pasea con mucha gravedad. Despues toma el papel que ha escrito, y lee con entusiasmo.

Vamos á ver qué tal está esta pausa,
apuesto á que sin duda está divina;
mas sin embargo, bien será leerla
y de paso tambien el corregirla.
Lee. » En este puesto donde me hallo solo
batallando con mil y mas fatigas,
de Marsilio insultado: Rey amable!
quando á las tablas jugaba con porfía...»
Por Dios que está larguillo aqueste verso:
el artículo fuera; mas diria:
Quando á tablas! que pase. El finalillo
dirán esos hurones de por vida,
que es un pegote: digan lo que quieran,
exemplos á millares lo autorizan:
si así vamos, no habrá pieza mediana.
» Quando á tablas jugaba con porfía»
Muy bien, que aquí no somos lame-versos.
» ¡Ay, quán débil, instable y movediza
es la meditacion de un afligido!
(Qué lindos epitetos!) ¿mas por vida
de Marco Antonio puedo á Melisendra
á quien amo dexar? necio seria:
Pues no puedo, aunque quiera, porque quiero

querer mas que querer á mi querida.»
No sé cómo ha salido tan gracioso
este concepto, que aun á mí me hechiza.
Vaya que está sin duda primoroso!
Aquí de pronto mi Francés se irrita,
»tiembla Sansueña, tiembla, Rey tirano,
tiemble el mundo, que á mí no hay quien resista:
derribaré los muros y las torres,
me tragaré los montes y colinas,
ó subiré ligero á tus ventanas
qual ratoncillo por pared aguija:
tanto monta...» Mas no, no está bien dicho,
que Don Gayferos no cocheó en su vida.
Pues que no monte tanto: carambola:
aquí falta una coma, y su raíta.

Llega á la mesa y corrige; toma la botella, pero engolfado en su lectura, se queda con ella en la mano.

Para poder seguir echaré un trago:
Qué bien el interés así se explica!
ahora se pasma: »Y bien ¿será posible
en Sansueña la entrada y la salida?»
Aquí ahora se enfurece, y alborota.
»Dudo? Pues en mí cabe cobardía?
¿No soy el mejor Par, y el que equivale
á un mil de Pares que sin par se oirian?
Entraré en la Ciudad, y diré: viles
almas de Mazapan y Jaletina,
aquí está Don Gayferos, cuerpo á cuerpo,
en pie, sentado, echado, de rodillas,
de sol á sol, ó bien de luna á luna,
uno por uno á todos desafía:
Que con esta luciente y fuerte espada
derribaré las torres y mezquitas,
y caerán rebanadas á docenas
las cabezas mas altas é inauditas.»

Queriendo el Poeta hacer la accion pintoresca de estos dos últimos versos, da un golpe al candil y la mesa, con lo que cae todo, quedando el Teatro obscurecido. El cae tambien por otra parte, y al levantarse poco á poco despues de una breve pausa de música, dice con languidéz:

Anda con mil demonios: la cabeza.

me he roto, y desollado las rodillas:
Maldita sea Sansueña, y Don Gayferos,
y aquel que me sacó de mis casillas.
Aquí si que fue troya propiamente:
cayó la mesa, caxa, y la botella,
y al mísero candil le llevó el diablo.
Qué suerte habrán corrido mis obrillas?
¿Si acaso en negro aceyte remojadas
podrán solo servir de lamparillas?
Qué aciago quarto de hora! algun demonio
quiere ver mi paciencia consumida.
Y dónde iré por luz? la yesca es mala,
quizá no estará en casa la vecina,
y si un dedo no enciendo es bien difícil.
Que esto un Poeta como yo resista!
Por qué, cruel Apolo, esto consientes?
¡Cómo toda esa mala catervilla
de Poetas chuzones, á saberlo,
me mofáran, silváran, y reirian!
Desdichado Monólogo! otros lucen,
y tú mueres á obscuras? ¿quién diria
que tal me sucediese? Mas ya entiendo,
luciente Apolo, tu intencion benigna:
Esto ha sido un castigo, porque quise
meterme á escribir cosas nunca vistas
que repugna el buen gusto, y que las gentes
que se dicen de seso las critican.
Por Dios, mas he perdido que ganado:
O qué destrozo tiento, y que ruina!
Reniego de mi suerte, y de mi estrella;
mas vuélvome osra vez á mis coplillas:
Escarmiento, sí Apolo, y haz que quepa
al que otro hiciere la fortuna misma.
Voy por luz, y permita el sacro coro,
que no acierte escribir dos tonadillas,
ni hacer primores como acostumbraba
en otro tiempo, quando Dios queria,
ni gane de este pueblo los aplausos
si escribo otro monólogo en mi vida. *Cae el Telon.*

CON LICENCIA:

VALENCIA: POR ILDEFONSO MOMPIÉ, 1817.